

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL JARDÍN DE HADA



Fernando Olavarría Gabler

114



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL JARDÍN DE HADA

Fernando Olavarría Gabler

EL JARDÍN DE HADA

El abuelo reposaba sentado en un sillón debajo del árbol del jardín. Contemplaba cómo se bañaban sus nietas en la piscina.

-Pasa el tiempo -se dijo-. Mis nietas son unas flores más del jardín. Ellas reían y gritaban cuando sus primos le lanzaban agua a la cara. Después el bullicio declina y todos salen del agua para asolearse. Algunos extienden sus toallas sobre el pasto, cerca del abuelo y una de las nietas le pide al abuelo que le cuente un cuento.

-Que sea de hadas- pide Sofía Andrea.

-Con flores- expresa Magdalena Paz.

-Que sea de amor- solicita Camila Francisca.

-Que tenga magia- dice Francisca Alejandra.

-Que se venza al enemigo- sugiere Valentina.

El abuelo sonríe. ¿No es demasiado lo que piden?

-No, abuelo. Tú puedes contar un cuento con todos esos temas.

-Bueno. Les diré lo siguiente. Se trata de una hermosa joven cuyo nombre era Hada. Sí, Hada. No era un hada pero ese era su nombre.

Hada vivía sola en un hermoso valle donde crecían extrañas plantas que poseían gigantescas flores. Además de ser grandes, eran bellísimas y exhalaban un perfume que ostentaba misteriosas cualidades.

Hada vivía feliz en ese singular valle donde no tenía necesidad de cocinar ni de cultivar hortalizas para alimentarse ni tampoco criar animales domésticos. A pesar de vivir tan sola, era feliz.

-¿De qué se alimentaba abuelo?, preguntó Francisca.

-Se alimentaba del néctar de las flores gigantes. Éstas le daban un alimento exquisito y completo.

-Abuelo, yo te pedí que contaras un cuento de amor, interrumpió Camila.

-Espera, no seas impaciente, replicó el abuelo. No muy lejos de ese valle, al otro lado de unos cerros, había un fundo cuyo dueño, llamado Manfredo, tuvo noticias que existía un valle en el cual vivía una linda joven que se alimentaba con el néctar de unas flores gigantes. Manfredo tuvo curiosidad por conocerla y decidió viajar hasta ese misterioso lugar. Atravesó los cerros y llegó al valle...

Aquí quedamos con el cuento y mañana sigo, dijo el abuelo algo cansado.

-¡No! ¡No! Abuelo. ¡Continúa! ¡No nos dejes así! Protestaron todas.

-¿Qué pasó cuando se encontraron los dos jóvenes? Preguntó Magdalena.

-En verdad, no se encontraron. Hada se estaba paseando en su jardín cuando oyó un trino melodioso de un ave desconocida. Entonces divisó unas piernas detrás de un enorme girasol.

¿Quién está ahí? Preguntó Hada con temor. Pero nadie respondió. Las piernas, el cuerpo y los brazos saltaron a otra flor, una descomunal rosa, sin que la joven pudiera ver la cara del

EL JARDÍN DE HADA



misterioso personaje. Entonces el enigmático ser le manifestó a la muchacha, que él era un monstruo inofensivo, que tenía cuerpo de ser humano pero su cabeza era horrible y causaba espanto, esa era la razón que no se mostraba por completo para que ella no lo rechazara y huyera despavorida.

La voz del monstruo era cariñosa y agradó a Hada y ésta insinuó en que se presentara de cuerpo entero pero la bestia se negó. Pasaron los días y la enigmática figura sin cara visible, se presentaba detrás de las flores y ambos dialogaban. El sin cara sabía imitar a las mil maravillas el canto de las aves y eso agradaba a la joven al máximo. También recitaba poesías y Hada las escuchaba embelezada a través de las plantas de su jardín. En las mañanas, cuando el jardín era bañado por la luz suave del sol y el aire fresco y puro se impregnaba con el mágico perfume de las flores, aparecía el extraño ser que no mostraba su cara y, cuando Hada, impaciente, se aproximaba para ver su rostro, éste saltaba con asombrosa rapidez de una flor a otra para no revelar su secreto. Entonces Hada se dio cuenta de que se había enamorado de este brujo o mago o lo que fuere y decidió cazarlo mediante una trampa. Fabricó una flor de papel que imitaba a la perfección a una margarita e instalándola en el centro de su jardín ató en el tallo de la flor un fino hilo de seda que ella podía tirar haciendo que el frágil tallo se doblara y la flor cayera al suelo. Con dulces palabras guió al animal, caminando delante de

EL JARDÍN DE HADA

él y éste la siguió saltando de flor en flor hasta que quedó detrás de la artificial y cuando estuvo allí, Hada tiró el hilo y la flor de papel cayó a tierra. El monstruo se cubrió la cara con ambos antebrazos, sorprendido y desarmado pero ella le habló cariñosamente y le manifestó que no importaba la fealdad de su cabeza porque lo quería igual.

La bestia quedó paralizada algunos instantes al escuchar esas palabras cariñosas y lentamente bajó los brazos y dejó ver su cabeza que era la de un picaflor. Entonces Hada se puso a reír, se acercó a él y acarició su cabeza emplumada. El hombre pájaro empezó a trinar como lo hacen los picaflores y movió los brazos con extraordinaria rapidez. Hada dio una exclamación de júbilo al ver y oír tanta gracia y se aproximó para besarlo, pero el picaflor dio un paso atrás y cogiendo el pico con su mano derecha se despojó de una máscara que cubría toda su cabeza, y Hada vio que el monstruo no era tal sino un apuesto joven que la miraba con ojos apasionados.

-¿Por qué ideaste todas estas artimañas para conocerme? Preguntó la joven.

-Cuando bajé de los cerros y te divisé -dijo Manfredo- me enamoré de ti de inmediato y decidí emplear un truco para atraerte picando tu curiosidad.

-Mi curiosidad ha sido satisfecha plenamente- respondió Hada, y se dieron un beso.

-¿Qué pasó después? Preguntó Sofía.

-Se casaron y tuvieron un hijo, que creció en el valle de las flores y se alimentaba del néctar, al igual que sus padres.

-Muy lindo tu cuento, dijeron las nietas, y se fueron a bañar porque estaban con calor.



Una tarde, el abuelo reposaba sentado en el sofá del salón de su casa. Estaba bebiendo una tacita de café cuando se acercó una de las nietas y sentándose al lado de él le dijo: Abuelo, ¿qué fue del niño que tuvieron Hada y Manfredo? ¿Qué nombre le pusieron? ¿Fue al colegio o siguió viviendo entre las plantas del jardín?

-El nombre que le pusieron-dijo el abuelo- fue el mismo de su padre y fue a la escuela rural vecina al valle donde vivían.

Te contaré algo simpático de él. Como su mamá se llamaba Hada, y lo llevaba a la escuela todos los días, los alumnos le decían Hado, y como el apellido del papá era King, terminaron por decirle “adoquín” y se burlaban de él.

-¡Abuelo!-. Rió la nieta- ¡Estás bromeando!

-Es verdad, rió también el abuelo. No le decían Ladrillo sino Adoquín. Pero el niño no se enojaba ni se entristecía por este apodo

EL JARDÍN DE HADA

ridículo y cruel que le habían puesto sus compañeros, sino que reía también, y sus ademanes afables y armoniosos vencían toda agresividad alrededor suyo y terminaba rodeado de un ambiente de paz y felicidad que él mismo transmitía.

-¿Por qué, abuelo?

-Te explicaré la razón. Como el niño era alimentado, al igual que sus padres, con el néctar de las gigantescas flores, este néctar tenía poderes mágicos, se difundía en el cuerpo y en el alma del que lo bebía y se transformaba en una fuente de amor y felicidad.

-¿Por qué el néctar poseía esa cualidad, abuelo?

-No podría explicarte el por qué. Infiero que los montes que rodeaban al valle eran de origen volcánico y los manantiales que bajaban de lo alto, traían elementos químicos y minerales extraídos de las profundidades que le daban al agua poderes especiales. Con esa agua se regaba el jardín de Hada. Las flores gigantescas y los efectos del aroma y el néctar sobre los seres humanos serían de esa causa. Llegaron científicos a investigar este extraño fenómeno. Hicieron numerosos análisis pero no encontraron radioactividad ni presencia de elementos sulfurados en ella. Sí, encontraron en la zona vecina al fundo de Manfredo, unos yacimientos de helio.

-¿Esos montes que rodeaban al valle eran muy altos? Preguntó Valentina.

-No. No lo eran. Tal es así, que el niño Manfredo, cuando tenía

ocho años de edad, le tocó presenciar un hecho asombroso que lo marcó en su vida.

-¿Un hecho asombroso? ¿Cuál fue?, preguntó la nieta. Cuéntamelo.

-Hoy no.

-Pero abuelo; me vas a dejar con una gran curiosidad. ¡Cuéntamelo ahora!

-No. El abuelo cerró los ojos y fingió estar durmiendo. Al cabo de un rato abrió un ojo y se dio cuenta de que Valentina no lo había abandonado y esperaba que su abuelo despertara.

- ¿Qué fue ese hecho asombroso que marcó a Manfredo para el resto de su vida, abuelo?

-¡Ah! Picarona. Tu curiosidad y obstinación me vencen.

Sucedió una mañana, cuando Hada, Manfredo y el niño estaban en el jardín. De pronto, en el borde de un cerro, al Norte, apareció una gigantesca silueta de un buque.

-¿De un buque?

-Sí. De un enorme trasatlántico. Rebotaba sobre el lomaje de los cerros y descendía por las quebradas. Era tan fantástica esta escena que los tres no podían creer lo que estaban viendo, pero tuvieron que creer porque la nave bajaba dando tumbos hacia ellos. Afortunadamente se detuvo a pocos metros donde estaban y del puente de mando se asomó un oficial y les gritó si sabían dónde se encontraba el mar.

EL JARDÍN DE HADA



-El mar se encuentra hacia el Oeste, detrás de esos cerros, respondió Manfredo, pero, dígame, ¿qué es lo que ha pasado? ¿Por qué está flotando el barco como si fuera un enorme globo o un dirigible?

-El motivo -respondió el marino- es que nuestros ingenieros han inventado el motor anti-g. Lo estábamos probando, pero hemos fallado en los cálculos de conducción y el buque empezó a rebotar saliéndose del agua y hemos avanzado hasta aquí sin poder controlar todo esto.

-¿Pueden elevarse más? Preguntó Manfredo.

-Sí. Eso es fácil, pero no podemos guiarlo.

-Pues bien. Elévense unos seis mil metros. En estos momentos corre un fuerte viento del Este, que se manifiesta en esas nubes que van a gran velocidad a la altura que he dicho. Las nubes van hacia el mar. Así llegarán también ustedes volando por encima de esos montes.

El oficial agradeció esos consejos. El buque comenzó a elevarse y luego siguió rumbo hacia el Oeste desapareciendo entre los cúmulos que iban en esa misma dirección.

Del buque, Manfredo y Hada nunca más supieron y el niño no pudo olvidar esta fantástica escena.

-¿Qué pasó después, abuelo?

- Manfredo hijo creció y estudió aeronáutica para recibirse de piloto civil. Después trabajó como agricultor en el fundo de su padre

EL JARDÍN DE HADA

y quiso trasplantar las flores gigantes a su predio agrícola pero su proyecto no dio resultado. Las plantas morían. Al parecer, la tierra regada por el arroyo que pasaba por el jardín, poseía sustancias nutritivas únicas que le daban las singulares características a esas flores, y el agua del fundo no tenía eso.

Manfredo, al darse cuenta del mágico y espectacular efecto que ostentaba el perfume que emanaban las flores y también su néctar, decidió crear una empresa para comerciar con ellas. Después de ganar una pequeña fortuna, compró un helicóptero para así poder trasladar las flores frescas recién cortadas. El éxito fue inmediato. La demanda era creciente y no se podía cumplir con ella a pesar de que ya tenía tres helicópteros y dos pilotos a su cargo. Entonces, revisando los análisis de las tierras que los científicos habían efectuado años atrás, se acordó que en el fundo de su padre había yacimientos de helio y tuvo la genial iniciativa de construir dirigibles que iban a ser inflados con ese gas. Estos dirigibles poseían en el interior del globo pequeños compartimientos de cinco a seis metros cúbicos, ordenados como panales de abeja, y los motores no eran anticuados con hélices, sino turbinas. Esto hacía que el dirigible fuera seguro. No podía incendiarse porque el helio no es inflamable. Si era atravesado por un rayo o un proyectil, el globo no se iba a desinflar y precipitar a tierra debido a los múltiples compartimientos o celdas que había en su interior, y en cuanto a la velocidad que impulsaban los motores a turbina, se solucionaba el

defecto de la lentitud que caracterizaba a los antiguos dirigibles.

Construyó una numerosa flota de estas naves que empezaron a navegar por todo el mundo. Además, expandió el jardín de su madre, regando siempre con la misma agua y de este modo pudo obtener una mayor cosecha de flores.

Tenía pedidos de todos los continentes y los dirigibles, que no llevaban pasajeros sino flores en grandes cámaras frigoríficas, permitían que el cargamento se mantuviera siempre fresco.

Te diré que el efecto que provocaba la presencia de estas flores gigantes era impresionante. Además de su magnífico tamaño, su perfume daba en pocos instantes una felicidad y paz indescriptible a los que tenían contacto con ellas. Entonces a Manfredo se le ocurrió experimentar con sus flores, lanzándolas desde un dirigible sobre una manifestación callejera de protesta. En esos momentos los ánimos estaban caldeados al máximo. Se incendiaban automóviles, se destruían los bancos de las plazas para transformarlos en barricadas y las escasas vitrinas de los locales comerciales que no habían podido cerrar, volaban hechas trizas con las piedras de los revoltosos. La policía había sido sobrepasada. Aún no había heridos ni muertos. Entonces, apareció un dirigible que voló a baja altura sobre los manifestantes y un magnífico chorro de flores cayó sobre la multitud enardecida. Un individuo que portaba un rocket lanzó el proyectil hacia el dirigible para derribarlo, pero a pesar de haber sido

EL JARDÍN DE HADA



atravesado, no se desinfló ni se incendió. De pronto, por arte de magia, los ánimos se calmaron. Se acallaron los gritos de protesta, hubo cantos alegres y risas. Algunos se acercaron amistosamente hacia la policía para dialogar. Al poco rato todos estaban con la sonrisa en los labios dispuestos a irse tranquilamente a sus casas.

El mundo estaba cambiando. Especialmente cuando Manfredo obsequió durante las sesiones de las Naciones Unidas una gran cantidad de flores. No hubo más entredichos, altercados ni desacuerdos. Las sesiones funcionaban con gran armonía. Recuerdo que en una de esas sesiones se votó, por acuerdo unánime, a favor del proyecto de la eliminación del armamento atómico en todo el mundo, y también la prohibición de la caza de las ballenas. En otra sesión, tres países del Medio Oriente cedieron parcialmente sus territorios para reconstruir geográficamente una nación que había sido invadida y desplazada por un enemigo que se había instalado en sus tierras. Ahora, ambas naciones se reconocían como estados y se respetaban mutuamente, eliminando definitivamente las matanzas, guerras y terrorismo que habían reinado durante décadas en esa región.

Querida nieta. Veo que estás bostezando. Te he dado respuesta al hecho asombroso que marcó la vida de Manfredo. Si no hubiera visto ese trasatlántico dando tumbos por encima de los cerros no se le habría ocurrido tener una flota de dirigibles. Pero los yacimientos

EL JARDÍN DE HADA

de helio encontrados en las tierras de su padre eran de poca cuantía. El helio se agotó y los dirigibles bajaron a sus hangares para nunca más volar y repartir las mágicas flores. Manfredo, cansado de tanta actividad y sin problemas económicos, decidió vivir tranquilamente al lado de sus familiares, rodeado de su esposa, hijos y nietos.

-¿Y las flores, que daban paz y cariño?

-Allí están. Ya no se venden ni se reparten por el mundo.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegro Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airolga
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templ Curativo de Yi Sheng
- 122 El Soldado ruso
- 123 El Taco
- 124 El Vendedor Ambulante



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.